

HOMENAJE AL PROFESOR
IGNACIO BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE

LIBER DISCIPULORUM
SCHOLA IURIS CRIMINALIS
SALMANTICENSIS

TOMO I



MAGISTER STUDII SALMANTICENSIS
(1978-2022)



Ediciones Universidad
Salamanca

HOMENAJE AL PROFESOR
IGNACIO BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE

LIBER DISCIPULORUM
SCHOLA IURIS CRIMINALIS
SALMANTICENSIS

TOMO I

EDITORES

JUAN CARLOS FERRÉ OLIVÉ
JOSÉ RAMÓN SERRANO-PIEDecasas FERNÁNDEZ
EDUARDO DEMETRIO CRESPO
ANA ISABEL PÉREZ CEPEDA
MIGUEL ÁNGEL NÚÑEZ
PAZ LAURA ZÚÑIGA RODRÍGUEZ
NIEVES SANZ MULAS

Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 335

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1ª edición: septiembre, 2022

ISBN (O.C.): 978-84-1311-718-8 / Depósito legal: S 347-2022

ISBN (Tomo I): 978-84-1311-717-1

ISBN (Tomo II): 978-84-1311-716-4

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Maquetación: Intergraf

Impresión y encuadernación: Nueva Graficesa

Estuche: Centro Especial de Empleo INSOLAMIS

Hecho en UE-Made in EU

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.*

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es



LIBRO homenaje Prof. Dr. Ignacio Berdugo Gómez de la Torre / directores-
editores, Juan Carlos Ferré Olivé [y otros 6].— 1ª edición: septiembre, 2022.
— Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, [2022]

2 volúmenes.— (Aquilafuente ; 335)

Contiene: Tomo I. Liber discipulorum schola iuris criminalis Salmanticensis
— Tomo II. Liber amicorum derechos humanos y derecho penal
Artículos en español y uno en portugués

DL S 347-2022.— ISBN 978-84-1311-718-8 (o.c.).— ISBN 978-84-1311-717-1
(Tomo I).— ISBN 978-84-1311-716-4 (Tomo II)

1. Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio-Discursos, ensayos, conferencias.
2. Derecho penal-Discursos, ensayos, conferencias. I. Berdugo Gómez de la Torre,
Ignacio, homenajeado. II. Ferré Olivé, Juan Carlos, editor.
343:082.2 Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio

Neoliberalismo traspandémico, cambio climático y desgobierno global: retos desde la política criminal*

Nieves Sanz Mulas
Catedrática de Derecho penal
Universidad de Salamanca



I. NEOLIBERALISMO Y SUICIDIO MEDIOAMBIENTAL

CON LA ENTRADA EN EL NUEVO SIGLO, el medio ambiente no sólo se ha convertido en un reto para los sectores productivos, sino también en una oportunidad de negocio. Esto es, el ecosistema no escapa a la dinámica propia del mercado: la incesante búsqueda de nuevas esferas de acumulación de capital. La lógica neoliberal, que cuestiona (e incluso rechaza) la intervención del gobierno en los mercados y en las relaciones económicas de los individuos, puesta en contacto con el medio ambiente se traduce en estrategias que MARCH¹ resume en cuatro: privatización de la naturaleza; desregulación (o re-regulación) como eje central del capitalismo; comercialización de la naturaleza y corporatización de la gestión pública; y mercantilización de la naturaleza. Es el llamado *neoliberalismo ambiental*, que «no es más que la derivación del capitalismo después de tamizar la mayor parte de sus argumentos»².

* Resultado del Proyecto I+D+i «Diagnóstico y evaluación del cumplimiento por el Estado español del Pacto Mundial de Migraciones desde la perspectiva de género», Ministerio de Ciencia e Innovación. Referencia: PID2019-106159RB.

¹ MARCH, H., «Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59/1, 2013, p. 27.

² GARCÍA RUIZ, A., «Del Ecocidio y los procesos migratorios a la opacidad de la victimización ecológica», en *RECPC 20-11* (2018), p. 3.

Esto es, equivale a decir que bajo el lema de la sostenibilidad sigue siendo posible el crecimiento económico. Una relación paradójica entre el modelo neoliberal y el medio ambiente, que busca tanto proteger como degradar el mundo biofísico a través de complejas dinámicas con resultados del todo imprevisibles. De un lado, bajo el paradigma del desarrollo sostenible se defiende que existen soluciones que puedan favorecer a ambos binomios (medio ambiente y desarrollo económico). O lo que es lo mismo, se predica que las mejoras ambientales no deben ir en detrimento de las lógicas del mercado, sino todo lo contrario: los problemas ambientales se pueden resolver mediante la creación de nuevos mercados, nuevas demandas ciudadanas e innovación en la producción y la organización industrial. De otro parte, el ambientalismo de mercado promete la unión entre protección ambiental y crecimiento económico y eficiencia, mediante el establecimiento de derechos de propiedad sobre el medio ambiente por parte del Estado.

Ahora bien, las dudas son muchas, y bastaría con formularlas del modo general en que lo hace GARCÍA RUÍZ, planteándose «si un modelo económico en permanente crisis puede guiarnos en la consecución de un medio ambiente más sostenible que pueda ser disfrutado de manera igualitaria y que contribuya a la emancipación individual y colectiva»³. Porque solo si conocemos las debilidades de las sociedades liberales podremos preservar sus valores más esenciales. Entre ellos figura, por supuesto, la libertad individual. Pero la seguridad y la pertenencia son igual y a veces más importantes y el liberalismo ha pecado de ignorar de forma sistemática este hecho⁴.

Es más, abundan los ejemplos que nos demuestran cómo el afán plutocrático del poder financiero, al tiempo que potencia la ancestral agresividad interespaical del hombre, impulsando la creciente depredación de la naturaleza, que extingue especies y desertifica, también promueve el negacionismo, esto es, negar el daño (como ajeno a la intervención humana) al tiempo que se subestima a las víctimas y denunciantes⁵. Aun así, lo que sí queda claro, y así lo advierte, CHOMSKY⁶ es que mientras el riesgo sistémico del sistema financiero puede ser cubierto por el contribuyente, nadie va a venir al rescate si se destruye el medio ambiente. Pese a ello, pareciera que destruirlo es casi un imperativo institucional. Los dirigentes de las empresas que impulsan campañas de propaganda para convencer a

³ MARCH, H., «Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica», *op. cit.*, p. 149.

⁴ GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», en *El País*, 12 abril 2020, p. 4.

⁵ ZAFFARONI, E. R., - DÍAS DOS SANTOS, I., *La nueva crítica criminología. Criminología en tiempos de totalitarismo financiero*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2020, p. 70.

⁶ CHOMSKY, N., ¿Quién domina el mundo?, Buenos Aires, 2017, pp. 74 y ss.

la población de que el calentamiento global es un fraude liberal, realmente son muy conscientes de la gravedad de la amenaza, pero están obligados a maximizar el beneficio a corto plazo y la cuota de mercado, porque si no lo hacen ellos otros lo harán.

Un círculo vicioso letal, que ojalá logremos romper con la experiencia que nos deja la terrible pandemia que llevamos sufriendo desde hace más de dos años. Que la COVID-19 nos sirva al menos de acicate. De terrible y doloroso ejemplo de lo que nos espera si no cambiamos de forma general y radical nuestro comportamiento. Porque el esfuerzo debe necesariamente ser global, si bien lo planetario ahora mismo, y precisamente por la frustrante gestión de la pandemia, está en graves apuros.

II. EL MUNDO TRAS LA COVID-19: ¿RESPUESTAS NACIONALES FRENTE A PROBLEMAS GLOBALES?

1. *El fracaso de los organismos internacionales en su respuesta a la crisis: el patente desgobierno de la Unión Europea*

Como ocurre con todas las crisis, cuando falla la confianza en el mercado aumenta la certeza en el Estado y al revés. Y por irónico que pudiera parecer, no ha sido sino una amenaza mundial la que ha debilitado la gobernanza global y reforzado el Estado nacional. En el histórico movimiento pendular entre lo global y lo nacional, en plena globalización la política internacional se vuelve a decantar por lo nacional⁷. Las nuevas potencias vuelven a poner los intereses nacionales en el centro de sus políticas exteriores, sufriendo un auge notable el populismo y los hiperliderazgos. Un

⁷ La crisis de los años treinta, tras la Primera Guerra Mundial y el crack del 29, se tradujo en el auge del fascismo y el nazismo que desembocó en la Segunda Guerra Mundial. Tras ésta, un nuevo momento internacional surgido del fracaso de la *Sociedad de las Naciones* dio lugar al nacimiento de múltiples organizaciones internacionales, articuladas en lo político en torno al sistema de *Naciones Unidas* y en lo económico en las instituciones de *Bretton Woods* (el FMI y el Banco Mundial) y el *Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles* (antecesor de la Organización Mundial del Comercio). En los años ochenta, la ola neoliberal de Thatcher y Reagan afirmó que no existía esa cosa llamada Sociedad, sino solo individuos, familias y, por supuesto, mercados. Con el fin de la Guerra Fría, se impuso la tesis de Fukuyama sobre un sistema internacional basado en la economía de mercado y el liberalismo político. En paralelo a los avances tecnológicos y la globalización de los mercados, la soberanía estatal parecía pasar a un segundo plano. Emergían conceptos como la responsabilidad de proteger o la seguridad humana —en contraposición a la de los Estados— como principios vectores de la seguridad internacional. *Vid.*, en MORILLAS, P., «Coronavirus: entre lo global y lo nacional», en *El País*, 19 marzo 2020, p. 9.

retorno a lo conocido, a un nuevo nacionalismo alimentado por la pésima gestión de la pandemia del coronavirus.

Si bien es evidente que las instituciones internacionales surgidas después de la II Guerra Mundial han fracasado estrepitosamente en su respuesta a la crisis, aún así sería absolutamente hipócrita reclamar responsabilidades. Para empezar, la ONU lleva años paralizada por las tensiones, primero entre Estados Unidos y Rusia, y ahora entre Estados Unidos y China. De su parte, el FMI y el Banco Mundial, útiles para dar soluciones de urgencia como facilitar liquidez a los países más vulnerables, tienen las manos atadas para buscar soluciones nuevas ante una situación sin precedentes. Cualquier quita o condonación de deuda requiere el consentimiento y coordinación de países y actores privados, y no existe por el momento un mecanismo permanente que agilice estas decisiones.

Hoy por hoy el mundo se divide en alianzas regionales que miran hacia adentro y que no han pasado de las buenas palabras tras la infinidad de videoconferencias (las cumbres han sido imposibles durante un gran periodo de tiempo para evitar los contagios). La OMS de su parte, ha decepcionado mucho por su lentitud en la respuesta y su pliegue ante el gobierno chino a la hora de exigirle más información y transparencia, por no hablar de su limitado presupuesto (inferior al que cualquier gran país destina a la sanidad) con lo que su margen de actuación es bastante limitado. Una situación de «desgobierno» global, especialmente sangrante en el caso de la Unión Europea⁸.

Probablemente la organización regional más eficaz y poderosa, se enzarzó al inicio de la crisis en otra de sus discusiones internas incapaz de articular un plan contundente de respaldo a todos sus socios⁹. La respuesta de la UE a la crisis no ha hecho más que revelar sus muchas debilidades,

⁸ Falta de gobierno comunitario aprovechado por Rusia, que junto a China le ganaron con mucho la batalla en el desarrollo de una vacuna a la Unión Europea, y que utilizará la energía como arma política, pues los gasoductos submarinos *Nord Stream* que atraviesan el Báltico aseguran el abastecimiento de gas natural a Europa. *Vid.*, en GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 3. Una posición de dependencia energética que Rusia ha aprovechado para «chantajear» a Europa mientras invade Ucrania sembrando la muerte y la destrucción a su paso.

⁹ De acuerdo con MADINA, éstos más bien se dedicaron «a competir entre sí por la adquisición de materiales en mercados internacionales plagados de proveedores sin reglas ni garantías. Administraciones negociando bilateralmente con China para acceder a ellos, entrando en dinámicas de acción-reacción unas contra otras, en todo momento lejos de una respuesta común en la fase sanitaria de una pandemia que se está llevando decenas de miles de vidas». *Vid.*, en MADINA, E., «Europa tras la pandemia», en *El País*, 23 mayo 2020. Accesible en: <https://elpais.com/opinion/2020-05-22/europa-tras-la-pandemia.html>

siendo incapaz de ejecutar un plan de emergencia completo, coordinado y flexible. Sus agotadas estructuras neoliberales no han sabido ponerse al nivel que las circunstancias obligaban, imposibilitándola de cumplir las funciones protectoras de un Estado. Las decisiones perentorias las tomaron los Estados nacionales, centrados en cuidar a sus propios ciudadanos priorizando la solidaridad entre ellos y no con los otros ciudadanos europeos¹⁰. Una situación de marcado individualismo e insolidaridad, que se vio en cierto modo mitigada con la adquisición conjunta de vacunas, si bien cada vez eran más frecuentes las negociaciones paralelas de algunos de sus miembros para la compra de más dosis al margen de la Unión Europea¹¹. Luego, en la actualidad, hablar de la desintegración de las instituciones europeas no es algo exagerado, por lo que, o se hace algo rápido e inteligente, o estamos abocados a la renacionalización de la Unión Europea.

En definitiva, las consecuencias de una década de desoladora austeridad han sido el germen de un escepticismo, ante la propuesta de nuevos organismos o alianzas, que se ha visto definitivamente «apuntillado» con la crisis pandémica. Presenciamos (y sufrimos) la reavivación de un «nacionalismo a la defensiva», que levanta fronteras, recorta cuotas de inmigrantes e impone aranceles. Un nacionalismo muy agresivo, del tipo «American First» de Trump, que contempla el mundo como una lucha entre «nosotros y ellos»¹², y que se ha reforzado con la decepcionante gestión del coronavirus, desvaneciéndose en tiempo récord la distancia entre dinámicas globales (una pandemia global originada en China, pero de alcance mundial) y sus consecuencias individuales (la enfermedad y el confinamiento de millones de personas en sus domicilios). Entre ambos niveles ha resurgido el Estado-nación como garante de la salud y

¹⁰ KRASTEV, I., «La crisis del coronavirus reforzará el nacionalismo», en *El Mundo*, 15 de marzo 2020, p. 73.

¹¹ Es el caso, por ejemplo, de Hungría, Dinamarca, Austria, Polonia, Eslovaquia o República Checa. También la ejemplar Alemania abrió el camino para que los demás países siguieran el ejemplo, al anunciar que estaba dispuesta a negociar un contrato bilateral con el fabricante de la vacuna rusa Sputnik V. Y lo hizo tras intentar infructuosamente que la Comisión Europea negociara de forma centralizada un acuerdo con Moscú para su distribución entre los veintisiete. *Vid.*, en *El País*, 8 de abril de 2021. Accesible en: <https://elpais.com/sociedad/2021-04-08/alemania-negociara-la-compra-de-la-vacuna-rusa-sputnik-v-de-forma-bilateral.html>

¹² Hasta el punto de que Estados Unidos compró casi toda la existencia mundial (el 100% de la producción de julio, 90% de la producción en agosto y 90% de la producción de septiembre) del antiviral Remdesivir, uno de los pocos fármacos que habían mostrado algún efecto contra la Covid-19. El poder del dinero también se ha manifestado en la adquisición de vacunas, liderando Israel, Estados Unidos y Reino Unido el porcentaje de personas ya inmunizadas frente al resto de la población mundial.

articulador de la crisis sanitaria, lo que pone punto final a la era del apogeo de la globalización.

La economía es espejo y al mismo tiempo expresión de una época. Mientras el Estado de bienestar fue la traducción socialdemócrata del guión de la postguerra, y la revolución conservadora la respuesta a la crisis del petróleo, con un estancamiento preocupante y una inflación desbocada; ahora los problemas son otros: el cambio climático, la hiperglobalización, el sobrepeso del sector financiero en las economías avanzadas y el impacto de la revolución tecnológica sobre los trabajadores. El neoliberalismo ha perdido brillo por los excesos de los últimos tres lustros de monopolios tecnológicos, las luchas de las finanzas, la galopante desigualdad y el reguero de crisis¹³.

Vivimos una paulatina desglobalización en la que vuelvan a emerger otras fuentes de autoridad y legitimidad. Incluso para el pensamiento progresista, que detesta con intensidad la identidad nacional, es obvio que el Estado nacional se está reafirmando como la fuerza más poderosa para conducir la acción a gran escala¹⁴. Luego, lo que se está desmoronando a toda velocidad no es sólo la hiperglobalización de las últimas décadas¹⁵, sino el orden mundial implantado tras la II Guerra Mundial¹⁶. La COVID-19 ha roto un equilibrio imaginario y ha acelerado un proceso de desintegración en marcha desde hace años¹⁷. Porque si bien la globalización supuso la ruptura de barreras con unas dinámicas de interconexión e interdependencia capaces de sobrepasar el corsé de los Estados, lo cierto es que estas dinámicas no se han traducido en un gobierno global, confiando al final en el Estado-nación como principal articulador de las relaciones

¹³ *El País*, 18 de abril de 2021

¹⁴ GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 4.

¹⁵ Algo sin duda de agradecer, pues a pesar de toda su palabrería sobre la libertad y la elección, en la práctica el liberalismo no era más que un experimento de disolución de todas las fuentes tradicionales de cohesión social y legitimidad política y su sustitución por la promesa de un aumento del nivel material de vida. *Vid.*, en GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 2.

¹⁶ Durante la Guerra Fría existían dos modelos ideológicos que competían entre sí. El soviético colapsó, lo que permitió a Occidente hacerse con el relato dominante. Al ser el único modelo disponible, sólo queda copiarlo, los que querían cuestionar el modelo del capitalismo democrático lo cierto es que carecían de alternativa. Un modelo que ahora es percibido como excepcional, interesándose cada vez menos países por él. La propia historia de Estados Unidos nos demuestra hasta qué punto hemos sido víctimas de un relato sobre la democracia americana no ajustado a la realidad. *Vid.*, en KRASTEV, I., «La crisis del coronavirus reforzará el nacionalismo», *op. cit.*, p. 72.

¹⁷ GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 3

internacionales. Y ello con el permiso de organizaciones supranacionales, empresas transnacionales y una sociedad civil globalizada¹⁸. La disyuntiva está, por tanto, servida: un giro total a lo nacional ya no es posible, pero tampoco se dan las condiciones y la voluntad política para la reforma y mejor funcionamiento de los mecanismos de gobernanza global¹⁹. ¿Significa esto el declive definitivo de lo global y supranacional?

2. *Problemas mundiales requieren soluciones conjuntas: la urgencia de un gobierno global*

Ciertamente cuando la vida humana se encuentra amenazada, la primera reacción es aferrarse a lo conocido, buscar referencias en lo cercano y desconfiar de lo extranjero difuso y global²⁰. Las respuestas nacionales a la pandemia han sido la obligada reacción ante una incertidumbre que sigue sin tener *deadline*. Ahora bien, frente a un problema global las respuestas no pueden ser locales; si el virus viaja sin pasaporte (aunque sí lo tiene la vacuna), tampoco deberían necesitarlo las medidas a adoptar frente a él. Problemas mundiales como las pandemias y el cambio climático requieren un gobierno también mundial, porque para poder protegernos localmente es necesario que actuemos globalmente. Una cooperación internacional a un nivel más elevado que nunca.

No existe, sin embargo, y por el momento, una autoridad mundial que sirva para combatir el virus, como tampoco la hay para imponer el fin del crecimiento. Y la expansión económica no es sostenible indefinidamente, pues solo puede agravar, aún más si cabe, el cambio climático convirtiendo nuestro planeta en un vertedero. El problema es que el crecimiento cero tampoco es sostenible. La marcada desigualdad entre los niveles de vida, el crecimiento demográfico y las rivalidades políticas, lo hacen inviable. Y el cambio geopolítico acelerado por la pandemia lo pone todo aún peor, debilitando enormemente las capacidades de las instituciones internacionales.

Porque lo que sí es definitivamente cierto, es que en esta situación excepcional en la que nos encontramos, ni el Estado-nación sale totalmente fortalecido —a los populistas no les gusta la revalorización de los expertos²¹ ni la atención mediática obtenida por los líderes políticos— ni

¹⁸ MORILLAS, P., «Coronavirus: entre lo global y lo nacional», *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 3.

²¹ Mientras la crisis del euro y la de los refugiados alimentó la desconfianza de los ciudadanos en los expertos, esta crisis sin duda ha devuelto la confianza en ellos.

estamos ante el repliegue definitivo de lo global y supranacional. Ambos niveles deben seguir conviviendo. Aunque la pandemia pudiera avivar el populismo, lo cierto es que al menos ha destruido la fantasía neoliberal de la privatización del mundo²². Su sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento se está transformando en otro menos interconectado. Está surgiendo otro más fragmentario que, para GRAY, puede ser más resiliente²³. Un nuevo nacionalismo no étnico o tribal, sino uno basado en preocuparse por los que están más cerca.

La tarea por acometer ahora es la de construir economías y sociedades más duraderas y humanamente habitables, no expuestas a la anarquía (tiranía) del mercado global, lo que obligará a repensar las cadenas de valor a escala mundial sobre la premisa de un mercado mundial sin suturas²⁴. Eso no significa, sin embargo, un localismo a pequeña escala (aunque se traerá de nuevo parte de la producción a casa)²⁵, pues la población es demasiado numerosa para que la autosuficiencia local sea viable y tampoco la mayor parte de la humanidad así lo quiere.

La crisis de la COVID-19 pone en riesgo décadas de progreso en la lucha contra la pobreza. Según un reciente estudio del *Instituto Mundial*

Cuando lo que está en juego es la salud, la gente está mucho más dispuesta a escuchar a los expertos y a los científicos. Y a invertir más dinero en investigación, por fin...

²² *El País*, «El futuro después del coronavirus», 3 mayo 2020, p. 15.

²³ GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», *op. cit.*, p. 2.

²⁴ *El País*, «El futuro después del coronavirus», *op. cit.*, p. 8.

²⁵ La pandemia ha sacado a la luz los riesgos de la hiperglobalización en el comercio. La gente va a tener mucho más miedo de la globalización, de mezclarse con otros y depender de otros. Es evidente sobre todo en lo que se refiere a las cadenas de suministro farmacéutico y de equipos médicos. La dependencia excesiva de países como China, ha puesto de manifiesto la incapacidad de muchos lugares para aumentar las pruebas diagnósticas, fabricar respiradores y equipos de protección individual (los tan renombrados EPIs). Esto hará que los países empiecen a preocuparse por lo que juzgan como una dependencia excesiva de la producción de otros bienes considerados también esenciales, como los alimentos y los productos químicos. Es más que probable que el mundo posterior a la pandemia sea más proteccionista, y que algunas cadenas de suministro se vayan de China como consecuencia de la sensación de que hay que ser autosuficientes. Un proteccionismo que puede traer graves perjuicios para la economía mundial y los países individuales. La salida más «suave» vendría de limitarse a hacer cambios en las cadenas de suministro. Una diversificación de los proveedores que también afectaría a las economías nacionales y a las cuentas de resultados de las empresas. En todo caso, la vuelta a casa de las empresas tampoco se traduciría en un mayor empleo, porque la mano de obra de los países en desarrollo se sustituiría en gran medida por la tecnología en los países industrializados. No olvidemos que las máquinas no enferman y la actual crisis puede llevar a una mayor automatización.

de *Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas*²⁶, las consecuencias económicas de la pandemia mundial podrían incrementar la pobreza en todo el mundo hasta llegar a afectar a 500 millones de personas más. Esto significa que habrá un 8% más de pobres, del total de la población mundial, siendo la primera vez que la pobreza aumente en todo el mundo en 30 años²⁷. Los países en desarrollo son los que más riesgo corren durante y después de la pandemia, y no sólo en términos de crisis sanitaria sino también social y económica. Según el PNUD se espera que las pérdidas de ingresos superen los 220.000 millones de dólares en estos países y se estima que el 55% de la población mundial no tenga acceso a protección social. Pérdidas que ineludiblemente afectarán también a la educación²⁸, los derechos humanos y, en los casos más graves, al acceso al agua²⁹, la seguridad alimentaria y la nutrición básicas³⁰. De su parte, el *Programa Mundial de Alimentos*³¹ nos alerta de que aproximadamente 135 millones de personas padecen hambre severa, debido principalmente a los conflictos bélicos, el cambio climático y las

²⁶ ONU, *Shared responsibility, global solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19*, March 2020. Accesible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf

²⁷ Pobreza que mayoritariamente se escribe en femenino. En el mundo existen 122 mujeres, entre los 25 y 34 años, que viven en extrema pobreza por cada 100 hombres del mismo grupo de edades. ONU, *Objetivos de desarrollo sostenible*. Accesible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

²⁸ En abril de 2020 cerca de 1600 millones de niños y jóvenes estaban fuera de la escuela y cerca de 369 millones de niños que dependen de los comedores escolares tuvieron que buscar otras fuentes de nutrición diaria. Nunca habían estado tantos niños fuera de la escuela al mismo tiempo, lo que altera su aprendizaje y cambia drásticamente sus vidas, especialmente las de los niños más vulnerables y marginados. *Vid.*, en ONU, *The impact of COVID-19 on children*, 15 April 2020. Accesible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_children_16_april_2020.pdf

²⁹ En todo el mundo, una de cada tres personas no tiene acceso a agua potable salubre, dos de cada cinco no disponen de una instalación básica destinada a lavarse las manos con agua y jabón y más de 673 millones de personas aún defecan al aire libre. 4 billones de personas carecen de acceso a servicios básicos de saneamiento, como letrinas o retretes y más del 80% de las aguas residuales resultantes de actividades humanas se vierten en ríos y mares sin tratamiento, lo que provoca su contaminación. Cada día cerca de 1000 niños mueren debido a enfermedades diarreicas asociadas a la falta de higiene. Un panorama desolador cuando sabemos que la disponibilidad y el acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene es fundamental para luchar contra el virus y preservar la salud y el bienestar de millones de personas. ONU, *Objetivos de desarrollo sostenible*, *op. cit.*

³⁰ *Ibidem.*

³¹ ONU, *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*, 2020. Accesible en: <http://www.fao.org/3/ca9699es/CA9699ES.pdf>

recesiones económicas. La pandemia de la COVID-19 podría duplicar esa cifra y sumar unos 130 millones de personas más. El *Fondo Monetario Internacional* (FMI) prevé una recesión mundial tan mala o peor que la de 2009; de hecho, la OIT estima que cerca de la mitad de los trabajadores a nivel mundial se encuentran en riesgo de perder sus medios de subsistencia. Las perturbaciones económicas y financieras derivadas de la COVID-19 (como la alteración en la producción industrial, la caída de los precios de los productos básicos, la volatilidad del mercado financiero y el aumento de la inseguridad) están desbaratando el tibio crecimiento económico logrado y empeorando los riesgos acentuados de otros factores³².

Desde luego, lo que menos necesita el planeta ahora es una nueva Guerra Fría entre USA y China³³. En un momento en que los escasos logros alcanzados en la implantación de la Agenda 2030 están en verdadero peligro, al liderazgo político actual le toca hacer gala de fuerza y usar las herramientas disponibles demostrando así que algún tipo de gobernanza global aún es posible. Quizás podría ser un órgano ejecutivo que dé las respuestas adecuadas en el G20 —el FMI o el Banco Mundial son dirigidos por personas muy expertas en sus áreas, pero las decisiones las toman sus «accionistas», esto es, los países que aportan los recursos—, porque lo que sí está claro es que no podemos «cambiar de nave a mitad de vuelo»³⁴. No estamos, ni tenemos tiempo, para inventarnos nuevas fórmulas. Al igual que la vacuna se ha desarrollado en grupos de investigación transnacionales, la OMS deberá seguir marcando las pautas en la (post)pandemia y los planes de estímulo deben necesariamente enmarcarse en las reglas de instituciones financieras internacionales y de la UE.

Una Unión Europea que también tiene aún mucho que decir, y hacer, en todo esto. Bruselas no debe seguir siendo presentada como la «bruja mala del cuento». Son algunos gobiernos nacionales en concreto quienes, con nombre y apellidos, impusieron en su momento las políticas de

³² Entre 2016 y 2030 se necesitarán 470 millones de puestos de trabajo en todo el mundo para aquellos que van a acceder por primera vez al mercado laboral. *Vid.*, en ONU, *Objetivos de desarrollo sostenible*, *op. cit.*

³³ La crisis del coronavirus va a convertir regímenes tecnoautoritarios como el chino en más atractivos. Su eficacia en la respuesta frente al coronavirus y la capacidad del Estado de controlar los movimientos de sus ciudadanos ha sido espectacular, disminuyendo de forma importante el número de infectados. Aun así, KRASTEV no cree que a China le interese exportar su modelo. Sí quiere dominar el mundo, pero su modelo, basado en imponer relaciones asimétricas de poder y dependencia económica, tecnológica y de política exterior, no se va a copiar porque no es posible que los demás países lo imiten y porque con ello no le iría mejor a la gran potencia China. *Vid.*, en KRASTEV, I., «La crisis del coronavirus reforzará el nacionalismo», *op. cit.*,

³⁴ *El País*, «Viejos resortes, nuevos desafíos», 19 abril de 2020.

austeridad y no podemos caer en el mismo error de culpar al «todo» por «la parte». Por todo ello, son trascendentales las decisiones que las instituciones europeas y los gobiernos nacionales adopten en los próximos meses³⁵. Al respecto es un gran acierto la mirada europea a mediano y largo plazo con la apuesta verde por un cambio sustancial en nuestros usos energéticos y de movilidad para luchar contra la crisis climática que han generado³⁶. De su parte, la rápida y correcta gestión de los fondos europeos de recuperación *Next Generation* pueden ser parte de la tabla de salvación que tanto necesitan las instituciones europeas.

En definitiva, la sociedad global tiene recursos más que suficientes para coordinar nuestra supervivencia y organizar una forma de vida más modesta, en la que la escasez local de alimentos se compense con una cooperación a escala mundial³⁷. Porque el crecimiento no necesariamente implica bienestar, la pobreza no se combate con el crecimiento sino con el ingreso de los pobres y su educación³⁸. El desafío, por tanto, es descubrir fuentes de solidaridad en una época de profunda división. La crisis ha llegado en momentos de gran desigualdad y de rencor partidista. Cuatro décadas de globalización neoliberal han prodigado generosas gratificaciones a los que están en lo más alto, mientras que han dejado a la mayor parte de los trabajadores con salarios estancados y menos estima social³⁹. Trabajadores que ahora han resultado absolutamente esenciales. Reconocer su contribución y otorgarles una voz significativa en la economía y la sociedad podría ser el primer paso hacia la renovación moral y cívica. Porque nada será duradero sino incluye el reconocimiento de la gente corriente, si no lo hace el «nuevo mundo» no será más que una copia del antiguo... pero peor⁴⁰.

³⁵ Entre otras cuestiones, debe corregir la vulnerabilidad que supone el exceso de dependencias en producción y suministros con China, un país cuyo modelo de sociedad y de relación con los derechos humanos completamente contrario al nuestro. Esto es, se deben diseñar políticas que faciliten la relocalización europea de la producción de aspectos relevantes y estratégicos de nuestra cadena productiva, reduciendo dependencias con actores cuyo modelo es tan radicalmente opuesto al nuestro. Frente a las tendencias autoritarias que se ven venir, Europa no debe retroceder ni un milímetro en la defensa de la democracia liberal. *Vid.*, en MADINA, E., «Europa tras la pandemia», *op. cit.*,

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *El País*, «El futuro después del coronavirus», *op. cit.*, p. 3.

³⁸ De sumo interés al respecto, BENERJEE, A.B., - DUFLO, E., *Buena economía para tiempos difíciles. En busca de mejores soluciones a nuestros mayores problemas*, Taurus, Barcelona, 2020.

³⁹ *El País*, «El futuro después del coronavirus», *op. cit.*, p. 13.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 16.

A medida que los países se centran en reconstruir sus economías, devolviendo el protagonismo al Estado, los planes de recuperación pueden dar forma a la economía del Siglo XXI para que sea limpia, verde, sana, segura y más resiliente. Un cambio profundo y sistémico hacia una economía más sostenible que funcione tanto para las personas como para el planeta⁴¹. Aunque cueste creerlo posible, se debe luchar por poner un modelo más sostenible y responsable, y eso comienza por poner de relieve nuestra dependencia mutua. La COVID-19 ha enfatizado la relación entre las personas y la naturaleza, y ha revelado los principios fundamentales de la disyuntiva a la que nos enfrentamos continuamente: los seres humanos tienen necesidades ilimitadas, pero el planeta posee una capacidad limitada para satisfacerlas. Tenemos que intentar comprender y valorar los límites hasta los que podemos presionar a la naturaleza antes de que su impacto sea no sólo negativo (que no es poco), sino además irreversible⁴².

III. CAMBIO CLIMÁTICO, MIGRACIONES Y DIVERSIDAD: RETOS DESDE LA POLÍTICA CRIMINAL

Esto es, que la pandemia nos sirva al menos para aprender que lo que pensábamos que era esencial al final no lo es y viceversa. Y entre lo esencial está proteger nuestro entorno, el que hace posible la vida: la tierra, el aire y el agua. Para que nos lo tomemos realmente en serio, el cambio climático no sólo debe contratar al publicista del coronavirus, sino que este podría entenderse como un ensayo general de otros escenarios de emergencia, como el del calentamiento global. Como un recordatorio de que el mundo es un espacio físico, algo que se olvida cuando lo vemos a través de una pantalla⁴³. En 2020 y 2021, y pese al «parón» mundial por el coronavirus, de nuevo se volvieron a alcanzar temperaturas record en el nivel del mar y en olas de calor con consecuencias trágicas para la biodiversidad, la salud, la comida y el hogar de millones de personas en el mundo. Esto significa que, aunque es ciertamente lógica la preocupación mundial por pandemia, no deben reducirse ni un ápice los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático. Y ello porque es mucho más mortal que el coronavirus y afecta al bienestar, y por tanto desahucia a millones de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares buscando mejores condiciones medioambientales donde poder sobrevivir. La urgencia por incrementar

⁴¹ ONU, *Objetivos de desarrollo sostenible*, op. cit.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ BENÍTEZ, J., «La nueva sociedad del pánico», en *El Mundo*, 15 marzo 2020, p. 71.

las inversiones que logren mitigar realmente los efectos cada vez más rápidos del cambio climático, pero también gestionar de forma ordenada, regular y segura la migración generada por el mismo (reubicación), es a todo punto evidente.

La actual crisis ambiental está alterando de forma importante los patrones migratorios: son los conocidos como migrantes climáticos. Un fenómeno complejo, heterogéneo y multifactorial que, como todo lo malo, se encarna con las poblaciones más vulnerables. Entre ellas están, por supuesto, las comunidades rurales e indígenas por su indiscutible unión umbilical con el entorno. Y como todo grupo vulnerable tiene dentro de él un colectivo siempre más frágil, la situación adquiere contornos imposibles cuando de mujeres y niñas se trata, con los correspondientes interrogantes en relación a la diversidad cultural.

La cultura se desarrolla y transmite normalmente en el ámbito doméstico, y es allí donde la mujer, separada de la esfera pública, se alza como «guardiana» de las costumbres y tradiciones de su cultura. Y en tal función, no sólo transmite y mantiene las prácticas, sino que acaba interiorizando su sentido, convirtiéndolo en un producto cultural cuya legitimidad difícilmente llega a cuestionar pese a que a ella como mujer le perjudique⁴⁴. Las mujeres, como transmisoras de prácticas que vulneran sus derechos, se convierten a la vez en víctimas y victimarias de un proceso disciplinar impuesto por los hombres, pero llevado a cabo por ellas. De una estructura de sometimiento que les impide debatir la legitimidad de un sistema que las instrumentaliza al servicio de la preservación de la cultura⁴⁵. Realidad que se complica hasta el infinito en sociedades de acogida con parámetros culturales completamente divergentes (al menos en apariencia).

En definitiva, las consecuencias indirectas de este entrelazado y complejo fenómeno son sin duda muy profundas en nuestra psicología, cultura, el lugar que nos atribuimos en la naturaleza y la historia, nuestra relación con la tecnología y el capitalismo. Por no hablar de la geopolítica. Así como el fin del pasado siglo estuvo dominado por la globalización y el anterior por la modernidad, este siglo estará dominado por el cambio climático y los innumerables desplazamientos que genera, muchos de ellos protagonizados por mujeres con la apertura del consiguiente debate intercultural. Realidad que no podemos obviar por más tiempo y que nos

⁴⁴ SANZ MULAS, N., *Delitos culturalmente motivados*, Tirant lo Blanch delitos, n.º 139, Valencia, 2018, p. 133.

⁴⁵ CISNEROS ÁVILA, F., «Cultura, género y diversidad: un acercamiento desde el Derecho penal», en BLANCO-SAN SEGUNDO, (ed.), *Investigación joven con perspectiva de género*, Instituto de Estudios de Género-Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2016, pp. 116 y 117.

obliga, de acuerdo con WALLACE-WELLS, a pensar y diseñar «nuevas humanidades del cambio climático que nos orienten a través de los dilemas y las paradojas que traerá consigo»⁴⁶. Y aquí la Política criminal como ciencia social, y por tanto muy humana, también tiene mucho que decir y hacer y al respecto.

La urgencia y gravedad de los problemas que se nos vienen encima (mejor dicho, que ya nos están aplastando), obliga sin duda a echar mano de la artillería pesada frente a la siempre poderosa delincuencia económica transnacional⁴⁷; ahora bien, sin cejar en la supervisión y control de su más que probable uso desviado. La actual transformación autoritaria del Derecho, donde la crisis y la excepcionalidad legislativa van estrechamente unidas, se ha traducido en una clara politización de los derechos penales⁴⁸. Una negación progresiva de todos los Derechos humanos a escala planetaria que deja impune las conductas criminales a nivel macroeconómico mientras refuerza el control y la represión sobre los nuevos extraños a la comunidad (global): los excluidos⁴⁹. En definitiva, más de lo mismo, solo que ahora está en juego toda la humanidad...

BIBLIOGRAFÍA

- BENERJEE, A.B. - DUFLO, E., *Buena economía para tiempos difíciles. En busca de mejores soluciones a nuestros mayores problemas*, Taurus, Barcelona, 2020.
 BENÍTEZ, J., «La nueva sociedad del pánico», en *El Mundo*, 15 marzo 2020.
 CHOMSKY, N., ¿Quién domina el mundo?, Buenos Aires, 2017.
 CISNEROS ÁVILA, F., «Cultura, género y diversidad: un acercamiento desde el Derecho penal», en BLANCO-SAN SEGUNDO, (ed.), *Investigación joven con*

⁴⁶ WALLACE-WELLS, D., «Cinco errores sobre el cambio climático», en *El País*, 10 noviembre 2019, p. 15.

⁴⁷ Para un interesante recorrido sobre las posibles calificaciones delictivas (coacción, extorsión, estafa, administración fraudulenta, cohecho, reducción a servidumbre y trabajo esclavo, encubrimiento por receptación, etc.) de las conductas propias del totalitarismo financiero como máxima expresión de crimen organizado (renegociación de deuda, fondos buitres o *hold out*, hipotecas *subprime*, capital *golondrina*, contratación de deuda con intereses leoninos, *Panamá papers*, etc.) véase: ZAFFARONI, E. R., - DÍAS DOS SANTOS, I., *La nueva crítica criminología*, op. cit., pp. 99 y ss.

⁴⁸ SERRANO-PIEDecasas FERNÁNDEZ, «Efectos de la crisis del Welfare State en el ordenamiento jurídico penal», en *Revista General de Derecho*, 2005, Iustel, www.iustel.com

⁴⁹ SANZ MULAS, N., *Evolución de la política criminal y sus protagonistas. Del totalitarismo de la raza al totalitarismo del dinero*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2021, pp. 183 y ss.

perspectiva de género, Instituto de Estudios de Género- Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2016.

EL PAÍS, «El futuro después del coronavirus», 3 mayo 2020.

-, «Viejos resortes, nuevos desafíos», 19 abril de 2020.

GARCÍA RUIZ, A., «Del Ecocidio y los procesos migratorios a la opacidad de la victimización ecológica», en *RECPC* 20-11(2018).

GRAY, J., «La crisis que vivimos es un punto de inflexión en la historia», en *El País*, 12 abril 2020

KRASTEV, I., «La crisis del coronavirus reforzará el nacionalismo», en *El Mundo*, 15 de marzo 2020.

MADINA, E., «Europa tras la pandemia», en *El País*, 23 mayo 2020. Accesible en: <https://elpais.com/opinion/2020-05-22/europa-tras-la-pandemia.html>

MARCH, H., «Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59/1, 2013, p.27.

MORILLAS, P., «Coronavirus: entre lo global y lo nacional», en *El País*, 19 marzo 2020

ONU, *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*, 2020. Accesible en: <http://www.fao.org/3/ca9699es/CA9699ES.pdf>

ONU, *Objetivos de desarrollo sostenible*. Accesible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

ONU, *Shared responsibility, global solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19*, March 2020. Accesible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf

ONU, *The impact of COVID-19 on children*, 15 April 2020. Accesible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_children_16_april_2020.pdf

SANZ MULAS, N., *Delitos culturalmente motivados*, Tirant lo Blanch delitos, nº 139, Valencia, 2018

SANZ MULAS, N., *Evolución de la política criminal y sus protagonistas. Del totalitarismo de la raza al totalitarismo del dinero*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2021.

SERRANO-PIEDecasas FERNÁNDEZ, «Efectos de la crisis del Welfare State en el ordenamiento jurídico penal», en *Revista General de Derecho*, 2005, Iustel, www.iustel.com

WALLACE-WELLS, D., «Cinco errores sobre el cambio climático», en *El País*, 10 noviembre 2019

ZAFFARONI, E. R., - DÍAS DOS SANTOS, I., *La nueva crítica criminología. Criminología en tiempos de totalitarismo financiero*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2020.